

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 29 de Enero de 1921.

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO) Año XXIII — Núm. 21118

EL AMIGO DEL OBRERO

El 1.º de Enero de 1921
Fundado en homenaje a Cristo Redentor
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SABADOS

Redacción y Administración:
MERCEDES, 947

Teléfono: La Uruguay 2167 (Central)

MONTÉVIDEO

REDACTORES

Dra. LUIS P. LENGUAS

Y MIGUEL PEREA

SECRETARIO DE REDACCION

Dr. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI

Dr. HECTOR E. TOSAR ESTADES

COLABORADORES

En París: François Veuillot

En Viena: Max Turmann

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20

Interior, semestre adelantado 1.20

Exterior, semestre adelantado 1.80

AVISOS

Pidanse precios a la Administración

por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una

columna o más columnas, por centí-

metros de altura.

La Administración no aceptará cual-

quier aviso que se le presente; se re-

serva el derecho de rechazar los que

crea conveniente.

EL AMIGO DEL OBRERO no ad-

mite publicaciones de redacción pa-

gadas.

Agentes en todos los pueblos del

interior.

Se reciben suscripciones en las ca-

sas parroquiales.

Administrador

Angel Martinez Alvarez

Círculos Católicos de Obreros existentes

en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La

Unión — Villa Colón — Villa del Cer-

ro — Paso del Molino — Guadalupe

— Las Piedras — Pando — Salto —

Mercedes — Fray Bentos — Minas —

Buenos Aires — Trinidad — Rocha — Pay-

sandú — San José de Mayo — San

Carlos — San Fructuoso — Nueva

Hérela — Treinta y Tres — Florida

— Santa Lucía — Sarandí Grande —

Santa Isabel — Rosario — Maldona-

do — Santa Rosa (Canelones) — Ri-

vera.

Oficina del Consejo Superior de los

Círculos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

ENERO DE 1921

Sábado, 29 Stos. — Francisco

de Sales, ob., v. dr.; Mauro y

Constancio, mrs.

Domingo 30 — SEXAGESIMA

Sta. Martina, v. g. y m. r.; Lesmes,

ob.; Gerardo y Jacinta.

Lunes 31 Stos. Pedro Nolasco,

fd.; Ciro Saturnino, Víctor y Tir-

so mrs.

FEBRERO DE 1921

Martes 1.º — Stos. Cecilio e

Ignacio, obs y mrs.; Efrén y Brí-

gida, v.

Miércoles 2 — La Purificación

(Candelaria) — Stos Cándido y

Feliciano, mrs.

ORDEN DE LOS TRIDUOS

PARA EL AÑO 1921

ENERO DE 1921

1, 2, 3: Metropolitana.

4, 6, 8: Santa Clara de Olimar.

7, 8, 9: Maldonado.

10, 11, 12: San Antonio (Capu-

chinos).

13, 14, 15: P. de San Francisco.

16, 17, 18: P. de Santa Lucía.

19, 20, 21: Iglesia del P. Soco-

tro. (Rerentorietas).

22, 23, 24: P. del Reducto.

25, 26, 27: P. de San Fructuoso

28, 29, 30: P. de San José.

31: P. de Guadalupe (Canelo-

nes).

La participación de los empleados y obreros

En las utilidades y dirección de las empresas

Los católicos sociales de Alemania, Italia, España, Francia, Suiza, Bélgica y otros países, siguiendo en esto la orientación marcada por los pontífices León XIII, Pío X y el actual Benedicto XV, admitían ya, y propiciaban en su propaganda, la participación del personal técnico y obrero, y de escritores, en las utilidades de las industrias, y hasta en las fábricas y empresas en general.

Y no sólo los profesores sociólogos y los propagandistas católicos pugnan por esta solución, considerándola sumamente justa y conveniente para todos los elementos de la producción y para la sociedad, especialmente, sino que muchos patrones católicos y muchas sociedades industriales y comerciales católicas, pusieron en práctica en sus establecimientos, esa institución social, dando así ejemplo de verdadero desinterés y de verdadero amor a la justicia y a la armonía social.

Los consejos de fábrica establecidos en muchas fábricas de católicos franceses, españoles italianos y belgas, tenían, casi todos ellos, por fin, establecer una armonía verdadera y un cambio amistoso de vistas y opiniones, respecto a la marcha administrativa y a los procedimientos científicos a emplearse, además de establecerse un control racional sobre los beneficios de la empresa, para repartirse proporcionalmente entre propietarios, empleados y obreros.

Esos consejos de fábrica, formados por personas antiguas en los talleres, honestas, competentes y laboriosas, eran nombrados de común acuerdo, entre los patrones y sus subordinados, para representar los intereses de éstos, quedaban constituidos, en muchos establecimientos, como autoridades superiores de los mismos que servían para solucionar conflictos de cualquier clase entre los patrones y los obreros y empleados, o sólo entre éstos. Deliberaban, una o dos veces estos últimos, sobre las conveniencias de adoptar tal o cual procedimiento de tomar tal o cual medida, de realizar una operación comercial, de hacer experimentaciones, ensayos, etc.

Y, al par que hacían de todo el personal de la fábrica una verdadera familia, y una sociedad de apoyo mutuo material y de sincero afecto recíproco, tenían por resultado, casi siempre, hacer progresar el establecimiento industrial o comercial, notablemente, con las luces de claros talentos, y los conocimientos científicos, las observaciones de la experiencia y el criterio sano del personal que tomaba parte en las deliberaciones, como miembros del Consejo.

Sin embargo y contra casi todos los datos suministrados por la experiencia, no faltaron católicos que se opusieron a la propaganda en pro de la participación de los obreros y empleados tanto en las utilidades de la producción, como en la dirección técnica y administrativa de la misma.

El argumento traído en favor de esta oposición, es el de que el personal todo, en las utilidades de fábrica y establecimientos comerciales, y sobre todo, su participación en la parte técnica y administrativa de la misma, constituirían una fuente de discordias permanentes de desconfianzas y recelos recíprocos.

En el Congreso Latino Americano de Católicos Sociales, celebrado en 1919 en Buenos Aires, la mayoría, siguiendo la opinión de la Comisión Técnica del mismo, — formada por personas tan ilustres y competentes como el R. P. Gabriel Palau, S. J., el Sr. Ingeniero Alejandro Bunge y el Sr. P. Gustavo Franceschi — votó el rechazo de la moción de los delegados uruguayos, que quisieron llevar el voto notado en el luminoso proyecto de organización y de aspiraciones colectivas preparado por aquella misma Comisión Técnica.

Y el único argumento que se pudo oponer a tan legítima y tan universal aspiración, fue el de que la participación de los obreros en el manejo y control de los establecimientos sólo serviría para sembrar la envidia entre los patrones y sus subordinados.

Se les contestó que cuando eso sucediera, la experiencia, como hemos dicho, ofrece muy pocos casos de tal resultado — sería por mala organización de las comisiones o consejos, o mala elección de los medios de control y de intervención; pero no como una consecuencia fatal e indispensable de la institución misma.

Desgraciadamente y a pesar de lo bien constituida que estaba aquella selecta asamblea, no tuvieron éxito las aspiraciones de la delegación uruguaya.

Sin embargo, más que nunca, después de terminada la guerra, se ha extendido en los países europeos, la institución de la participación de todo el personal, — por medio de Consejos de Fábrica, o de Empresa — en la misma dirección técnica y

administrativa de los diversos establecimientos.

En Italia, principalmente, a raíz de los sucesos violentos producidos con motivo de las huelgas de los metalúrgicos, fueron muchísimas las fábricas y establecimientos que adoptaron este sistema. Y según telegramas publicados en "La Nación" de B. Aires, el resultado obtenido ha sido altamente satisfactorio para todos, a fin de año.

El jefe del gabinete italiano señor Giolitti, ha pasado un proyecto, a la Cámara y al Senado, estableciendo la intervención del personal en todo aquello que no constituya un secreto de procedimiento, exclusivo de la casa, y su participación en los beneficios.

El Partido Popular Italiano ha presentado otro proyecto que difiere del anterior en varios detalles. Pero es seguro que se sancionará una ley estableciendo la coparticipación.

En algunas empresas ferroviarias argentinas se acaba de presentar igualmente un proyecto de participación; pero a nuestro juicio es sumamente imperfecto.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye un paso hacia la cooperación de la industria y el comercio — cosa que se ha generalizado también mucho en Italia, principalmente en este año — yéndose así a la mejor solución del conflicto del capital y el trabajo; a la identificación, o confusión en las mismas personas, de capitalistas, técnicos empleados y obreros.

Puede verse, pues que la coparticipación del personal en la industria y el comercio se va haciendo camino y, además de ir limando asperezas entre el capital y el trabajo, constituye

1.º de enero. — Asociación León XIII. — Diócesis. 6 de enero. — (Epifanía). Redención de Cautivos. — Pontificia. Los cuatro domingos de Cuaresma. Indulto del ayuno. — Pontificia. Domingo de Ramos. — Santos Lugares. — Pontificia. Asunción del Señor. — Santa Infancia. — Pontificia. Pentecosté. — Propagación de la Fe. Pontificia. Santísima Trinidad. — Ordenes de Oriente. — Pontificia. 29 de Junio. — Santos Apóstoles Pedro y Pablo. — Dinero de San Pedro. — Pontificia. Domingo próximo siguiente a la fiesta de San Vicente. — Conferencias de San Vicente de Paul. — Diócesis. Primer domingo de octubre. — Santuario de Lepanto. — Pontificia. Tercer domingo de octubre. — Asociación León XIII. — Diócesis. 8 de diciembre. — Fiesta de la Inmaculada. — Conferencias de San Vicente de Paul. — Diócesis.

Ordenamos que este Indulto y Mandato sean dados en todas las parroquias, iglesias y capillas de nuestra respectiva jurisdicción, en el primer día festivo después de recibirse, y fijados en las puertas de los templos, para que constantemente sirvan de norma a los fieles.

Dado en Montevideo, a los veinte días del mes de enero del año del Señor mil novecientos veintinueve. Juan Francisco, Arzobispo de Montevideo; Tomás Gregorio, Obispo del Salto; José Marcos, Obispo de Melo.

Por mandato de S. Exma. y S.rias. Ilmas. Eusebio Clavel, Secretario ad-hoc.

Sobre la Asociación de estudiantes católicos

Sres. Redactores de "El Amigo del Obrero": Existe en el Uruguay una Asociación de E. Católicos que día a día se fortalece más, adquiriendo nuevos adherentes y emprendiendo heroicas iniciativas. Pero encuentro en el estudio de sus Estatutos falta de claridad en la enumeración de sus fines e insuficiencia en sus medios. Sin sentir plaza de director, y si sólo de entusiasta

De François Veillot

CARTA DE PARÍS

La reconciliación de Francia con la SANTA SEDE

(Especial para "EL AMIGO DEL OBRERO")

París, 5 de Diciembre de 1920. Algunas semanas de fatiga han interrumpido momentáneamente la serie de estas conferencias. Me excuso ante los excelentes lectores de "El Amigo del Obrero" por el silencio que he guardado durante todo el mes de Noviembre, pero con ellos. Pero no podría reanudar estas conversaciones con un tema más heroico que el que me presenta hoy la actualidad.

Este mes de Noviembre en efecto, cuya primera mitad resonó con el eco de solemnidades patrióticas y conmovedoras, afirmadoras del sentimiento nacional y de la Unión Sagrada acaba de coronarse con un acto histórico cuya repercusión engrandecerá más todavía, la patria, y cimentará más fuertemente la Unión. Por una mayoría de más de 200 votos la Cámara electa el año último, resistiendo al sectarismo y al socialismo, ha triunfado sobre esas fuerzas victoriosas, obteniendo una nueva y espléndida victoria, ha sancionado la reanudación de relaciones diplomáticas entre la República Francesa y la Santa Sede.

La lucha no está terminada, todavía. La ley votada por la Cámara necesita la aprobación del Senado. Los anticlericales que no se desaniman por la política anticlerical sin embargo, intentarán hasta el fin, se reservan el supremo asalto, en ese

último campo de batalla. Se sabe que la asamblea del Parlamento (el Senado) es menos accesible al espíritu nuevo que el congreso del Palacio Borbón. Sobre esta particularidad, es donde fundan los revolucionarios y radicales, su derrota en la Cámara ha sido tan completa y tan resonante, que esta esperanza se ha hecho muy frágil, por cierto.

Ha sido, ciertamente, una gran derrota, la que ellos han sufrido, y por su culpa. Ellos han cometido el error de haberse comprometido en la batalla total sin ejército y todos los recursos, han desplegado al viento todas sus banderas. Y están vencidos.

Es, sobre todo, desde este punto de vista, desde donde yo quisiera subrayar la importancia y la significación de ese debate.

El Gobierno, al proponer hace nueve meses, el restablecimiento de la embajada ante la Santa Sede, ha tenido necesidad de una nueva y espléndida victoria, ha sancionado la reanudación de relaciones diplomáticas entre la República Francesa y la Santa Sede.

La lucha no está terminada, todavía. La ley votada por la Cámara necesita la aprobación del Senado. Los anticlericales que no se desaniman por la política anticlerical sin embargo, intentarán hasta el fin, se reservan el supremo asalto, en ese

último campo de batalla. Se sabe que la asamblea del Parlamento (el Senado) es menos accesible al espíritu nuevo que el congreso del Palacio Borbón. Sobre esta particularidad, es donde fundan los revolucionarios y radicales, su derrota en la Cámara ha sido tan completa y tan resonante, que esta esperanza se ha hecho muy frágil, por cierto.

Ha sido, ciertamente, una gran derrota, la que ellos han sufrido, y por su culpa. Ellos han cometido el error de haberse comprometido en la batalla total sin ejército y todos los recursos, han desplegado al viento todas sus banderas. Y están vencidos.

Es, sobre todo, desde este punto de vista, desde donde yo quisiera subrayar la importancia y la significación de ese debate.

El Gobierno, al proponer hace nueve meses, el restablecimiento de la embajada ante la Santa Sede, ha tenido necesidad de una nueva y espléndida victoria, ha sancionado la reanudación de relaciones diplomáticas entre la República Francesa y la Santa Sede.

La lucha no está terminada, todavía. La ley votada por la Cámara necesita la aprobación del Senado. Los anticlericales que no se desaniman por la política anticlerical sin embargo, intentarán hasta el fin, se reservan el supremo asalto, en ese

último campo de batalla. Se sabe que la asamblea del Parlamento (el Senado) es menos accesible al espíritu nuevo que el congreso del Palacio Borbón. Sobre esta particularidad, es donde fundan los revolucionarios y radicales, su derrota en la Cámara ha sido tan completa y tan resonante, que esta esperanza se ha hecho muy frágil, por cierto.

Ha sido, ciertamente, una gran derrota, la que ellos han sufrido, y por su culpa. Ellos han cometido el error de haberse comprometido en la batalla total sin ejército y todos los recursos, han desplegado al viento todas sus banderas. Y están vencidos.

Es, sobre todo, desde este punto de vista, desde donde yo quisiera subrayar la importancia y la significación de ese debate.

El Gobierno, al proponer hace nueve meses, el restablecimiento de la embajada ante la Santa Sede, ha tenido necesidad de una nueva y espléndida victoria, ha sancionado la reanudación de relaciones diplomáticas entre la República Francesa y la Santa Sede.

La lucha no está terminada, todavía. La ley votada por la Cámara necesita la aprobación del Senado. Los anticlericales que no se desaniman por la política anticlerical sin embargo, intentarán hasta el fin, se reservan el supremo asalto, en ese

último campo de batalla. Se sabe que la asamblea del Parlamento (el Senado) es menos accesible al espíritu nuevo que el congreso del Palacio Borbón. Sobre esta particularidad, es donde fundan los revolucionarios y radicales, su derrota en la Cámara ha sido tan completa y tan resonante, que esta esperanza se ha hecho muy frágil, por cierto.

Ha sido, ciertamente, una gran derrota, la que ellos han sufrido, y por su culpa. Ellos han cometido el error de haberse comprometido en la batalla total sin ejército y todos los recursos, han desplegado al viento todas sus banderas. Y están vencidos.

Es, sobre todo, desde este punto de vista, desde donde yo quisiera subrayar la importancia y la significación de ese debate.

El Gobierno, al proponer hace nueve meses, el restablecimiento de la embajada ante la Santa Sede, ha tenido necesidad de una nueva y espléndida victoria, ha sancionado la reanudación de relaciones diplomáticas entre la República Francesa y la Santa Sede.

La lucha no está terminada, todavía. La ley votada por la Cámara necesita la aprobación del Senado. Los anticlericales que no se desaniman por la política anticlerical sin embargo, intentarán hasta el fin, se reservan el supremo asalto, en ese

último campo de batalla. Se sabe que la asamblea del Parlamento (el Senado) es menos accesible al espíritu nuevo que el congreso del Palacio Borbón. Sobre esta particularidad, es donde fundan los revolucionarios y radicales, su derrota en la Cámara ha sido tan completa y tan resonante, que esta esperanza se ha hecho muy frágil, por cierto.

Ha sido, ciertamente, una gran derrota, la que ellos han sufrido, y por su culpa. Ellos han cometido el error de haberse comprometido en la batalla total sin ejército y todos los recursos, han desplegado al viento todas sus banderas. Y están vencidos.

Es, sobre todo, desde este punto de vista, desde donde yo quisiera subrayar la importancia y la significación de ese debate.

El Gobierno, al proponer hace nueve meses, el restablecimiento de la embajada ante la Santa Sede, ha tenido necesidad de una nueva y espléndida victoria, ha sancionado la reanudación de relaciones diplomáticas entre la República Francesa y la Santa Sede.

La lucha no está terminada, todavía. La ley votada por la Cámara necesita la aprobación del Senado. Los anticlericales que no se desaniman por la política anticlerical sin embargo, intentarán hasta el fin, se reservan el supremo asalto, en ese

último campo de batalla. Se sabe que la asamblea del Parlamento (el Senado) es menos accesible al espíritu nuevo que el congreso del Palacio Borbón. Sobre esta particularidad, es donde fundan los revolucionarios y radicales, su derrota en la Cámara ha sido tan completa y tan resonante, que esta esperanza se ha hecho muy frágil, por cierto.

Ha sido, ciertamente, una gran derrota, la que ellos han sufrido, y por su culpa. Ellos han cometido el error de haberse comprometido en la batalla total sin ejército y todos los recursos, han desplegado al viento todas sus banderas. Y están vencidos.

Es, sobre todo, desde este punto de vista, desde donde yo quisiera subrayar la importancia y la significación de ese debate.

El Gobierno, al proponer hace nueve meses, el restablecimiento de la embajada ante la Santa Sede, ha tenido necesidad de una nueva y espléndida victoria, ha sancionado la reanudación de relaciones diplomáticas entre la República Francesa y la Santa Sede.

La lucha no está terminada, todavía. La ley votada por la Cámara necesita la aprobación del Senado. Los anticlericales que no se desaniman por la política anticlerical sin embargo, intentarán hasta el fin, se reservan el supremo asalto, en ese

último campo de batalla. Se sabe que la asamblea del Parlamento (el Senado) es menos accesible al espíritu nuevo que el congreso del Palacio Borbón. Sobre esta particularidad, es donde fundan los revolucionarios y radicales, su derrota en la Cámara ha sido tan completa y tan resonante, que esta esperanza se ha hecho muy frágil, por cierto.

Ha sido, ciertamente, una gran derrota, la que ellos han sufrido, y por su culpa. Ellos han cometido el error de haberse comprometido en la batalla total sin ejército y todos los recursos, han desplegado al viento todas sus banderas. Y están vencidos.

Es, sobre todo, desde este punto de vista, desde donde yo quisiera subrayar la importancia y la significación de ese debate.

El Gobierno, al proponer hace nueve meses, el restablecimiento de la embajada ante la Santa Sede, ha tenido necesidad de una nueva y espléndida victoria, ha sancionado la reanudación de relaciones diplomáticas entre la República Francesa y la Santa Sede.

La lucha no está terminada, todavía. La ley votada por la Cámara necesita la aprobación del Senado. Los anticlericales que no se desaniman por la política anticlerical sin embargo, intentarán hasta el fin, se reservan el supremo asalto, en ese

último campo de batalla. Se sabe que la asamblea del Parlamento (el Senado) es menos accesible al espíritu nuevo que el congreso del Palacio Borbón. Sobre esta particularidad, es donde fundan los revolucionarios y radicales, su derrota en la Cámara ha sido tan completa y tan resonante, que esta esperanza se ha hecho muy frágil, por cierto.

Ha sido, ciertamente, una gran derrota, la que ellos han sufrido, y por su culpa. Ellos han cometido el error de haberse comprometido en la batalla total sin ejército y todos los recursos, han desplegado al viento todas sus banderas. Y están vencidos.

Es, sobre todo, desde este punto de vista, desde donde yo quisiera subrayar la importancia y la significación de ese debate.

El Gobierno, al proponer hace nueve meses, el restablecimiento de la embajada ante la Santa Sede, ha tenido necesidad de una nueva y espléndida victoria, ha sancionado la reanudación de relaciones diplomáticas entre la República Francesa y la Santa Sede.

La lucha no está terminada, todavía. La ley votada por la Cámara necesita la aprobación del Senado. Los anticlericales que no se desaniman por la política anticlerical sin embargo, intentarán hasta el fin, se reservan el supremo asalto, en ese

último campo de batalla. Se sabe que la asamblea del Parlamento (el Senado) es menos accesible al espíritu nuevo que el congreso del Palacio Borbón. Sobre esta particularidad, es donde fundan los revolucionarios y radicales, su derrota en la Cámara ha sido tan completa y tan resonante, que esta esperanza se ha hecho muy frágil, por cierto.

Ha sido, ciertamente, una gran derrota, la que ellos han sufrido, y por su culpa. Ellos han cometido el error de haberse comprometido en la batalla total sin ejército y todos los recursos, han desplegado al viento todas sus banderas. Y están vencidos.

Es, sobre todo, desde este punto de vista, desde donde yo quisiera subrayar la importancia y la significación de ese debate.

El Gobierno, al proponer hace nueve meses, el restablecimiento de la embajada ante la Santa Sede, ha tenido necesidad de una nueva y espléndida victoria, ha sancionado la reanudación de relaciones diplomáticas entre la República Francesa y la Santa Sede.

La lucha no está terminada, todavía. La ley votada por la Cámara necesita la aprobación del Senado. Los anticlericales que no se desaniman por la política anticlerical sin embargo, intentarán hasta el fin, se reservan el supremo asalto, en ese

último campo de batalla. Se sabe que la asamblea del Parlamento (el Senado) es menos accesible al espíritu nuevo que el congreso del Palacio Borbón. Sobre esta particularidad, es donde fundan los revolucionarios y radicales, su derrota en la Cámara ha sido tan completa y tan resonante, que esta esperanza se ha hecho muy frágil, por cierto.

Ha sido, ciertamente, una gran derrota, la que ellos han sufrido, y por su culpa. Ellos han cometido el error de haberse comprometido en la batalla total sin ejército y todos los recursos, han desplegado al viento todas sus banderas. Y están vencidos.

Es, sobre todo, desde este punto de vista, desde donde yo quisiera subrayar la importancia y la significación de ese debate.

El Gobierno, al proponer hace nueve meses, el restablecimiento de la embajada ante la Santa Sede, ha tenido necesidad de una nueva y espléndida victoria, ha sancionado la reanudación de relaciones diplomáticas entre la República Francesa y la Santa Sede.

La lucha no está terminada, todavía. La ley votada por la Cámara necesita la aprobación del Senado. Los anticlericales que no se desaniman por la política anticlerical sin embargo, intentarán hasta el fin, se reservan el supremo asalto, en ese

último campo de batalla. Se sabe que la asamblea del Parlamento (el Senado) es menos accesible al espíritu nuevo que el congreso del Palacio Borbón. Sobre esta particularidad, es donde fundan los revolucionarios y radicales, su derrota en la Cámara ha sido tan completa y tan resonante, que esta esperanza se ha hecho muy frágil, por cierto.

Ha sido, ciertamente, una gran derrota, la que ellos han sufrido, y por su culpa. Ellos han cometido el error de haberse comprometido en la batalla total sin ejército y todos los recursos, han desplegado al viento todas sus banderas. Y están vencidos.

Es, sobre todo, desde este punto de vista, desde donde yo quisiera subrayar la importancia y la significación de ese debate.

El Gobierno, al proponer hace nueve meses, el restablecimiento de la embajada ante la Santa Sede, ha tenido necesidad de una nueva y espléndida victoria, ha sancionado la reanudación de relaciones diplomáticas entre la República Francesa y la Santa Sede.

La lucha no está terminada, todavía. La ley votada por la Cámara necesita la aprobación del Senado. Los anticlericales que no se desaniman por la política anticlerical sin embargo, intentarán hasta el fin, se reservan el supremo asalto, en ese

último campo de batalla. Se sabe que la asamblea del Parlamento (el Senado) es menos accesible al espíritu nuevo que el congreso del Palacio Borbón. Sobre esta particularidad, es donde fundan los revolucionarios y radicales, su derrota en la Cámara ha sido tan completa y tan resonante, que esta esperanza se ha hecho muy frágil, por cierto.

Ha sido, ciertamente, una gran derrota, la que ellos han sufrido, y por su culpa. Ellos han cometido el error de haberse comprometido en la batalla total sin ejército y todos los recursos, han desplegado al viento todas sus banderas. Y están vencidos.

Es, sobre todo, desde este punto de vista, desde donde yo quisiera subrayar la importancia y la significación de ese debate.

El Gobierno, al proponer hace nueve meses, el restablecimiento de la embajada ante la Santa Sede, ha tenido necesidad de una nueva y espléndida victoria, ha sancionado la reanudación de relaciones diplomáticas entre la República Francesa y la Santa Sede.

La lucha no está terminada, todavía. La ley votada por la Cámara necesita la aprobación del Senado. Los anticlericales que no se desaniman por la política anticlerical sin embargo, intentarán hasta el fin, se reservan el supremo asalto, en ese

último campo de batalla. Se sabe que la asamblea del Parlamento (el Senado) es menos accesible al espíritu nuevo que el congreso del Palacio Borbón. Sobre esta particularidad, es donde fundan los revolucionarios y radicales, su derrota en la Cámara ha sido tan completa y tan resonante, que esta esperanza se ha hecho muy frágil, por cierto.

Ha sido, ciertamente, una gran derrota, la que ellos han sufrido, y por su culpa. Ellos han cometido el error de haberse comprometido en la batalla total sin ejército y todos los recursos, han desplegado al viento todas sus banderas. Y están vencidos.

Es, sobre todo, desde este punto de vista, desde donde yo quisiera subrayar la importancia y la significación de ese debate.

El Gobierno, al proponer hace nueve meses, el restablecimiento de la embajada ante la Santa Sede, ha tenido necesidad de una nueva y espléndida victoria, ha sancionado la reanudación de relaciones diplomáticas entre la República Francesa y la Santa Sede.

La lucha no está terminada, todavía. La ley votada por la Cámara necesita la aprobación del Senado. Los anticlericales que no se desaniman por la política anticlerical sin embargo, intentarán hasta el fin, se reservan el supremo asalto, en ese

último campo de batalla. Se sabe que la asamblea del Parlamento (el Senado) es menos accesible al espíritu nuevo que el congreso del Palacio Borbón. Sobre esta particularidad, es donde fundan los revolucionarios y radicales, su derrota en la Cámara ha sido tan completa y tan resonante, que esta esperanza se ha hecho muy frágil, por cierto.

Ha sido, ciertamente, una gran derrota, la que ellos han sufrido, y por su culpa. Ellos han cometido el error de haberse comprometido en la batalla total sin ejército y todos los recursos, han desplegado al viento todas sus banderas. Y están vencidos.

Es, sobre todo, desde este punto de vista, desde donde yo quisiera subrayar la importancia y la significación de ese debate.

El Gobierno, al proponer hace nueve meses, el restablecimiento de la embajada ante la Santa Sede, ha tenido necesidad de una nueva y espléndida victoria, ha sancionado la reanudación de relaciones diplomáticas entre la República Francesa y la Santa Sede.

La lucha no está terminada, todavía. La ley votada por la Cámara necesita la aprobación del Senado. Los anticlericales que no se desaniman por la política anticlerical sin embargo, intentarán hasta el fin, se reservan el supremo asalto, en ese

local adquirido en la calle 25 de Mayo entre Colón y Perez Castellanos, ocupado hasta hace poco por el de Obras Públicas.

Del Extranjero

— La prensa inglesa insiste en la importancia de arreglar rápidamente las reparaciones debidas por Alemania.

— "The Times" llama la atención de los aliados contra la tendencia del primer ministro Mr. Lloyd George, a tolerar ciertas organizaciones militares en Alemania.

— El Consejo de los aliados inició la consideración del asunto de las reparaciones y las condiciones que los franceses concebían que no son favorables.

El informe de los peritos militares sobre el desarme satisfizo el punto de vista francés.

— Las dos terceras partes del desarme deben efectuarse el 1.º de Marzo próximo y el desarme debe ser completo en 1.º de Julio.

— La idea predominante en el Consejo de los aliados, es la de que Alemania debe ser compelida a pagar todo lo que pueda. La cuestión estriba en la forma como ha de conseguirse dinero, sin perjudicar a las industrias aliadas.

— Lloyd George, se ha quejado a M. Briand por las críticas que le dirige la prensa francesa. Se asegura que le dijo a M. Briand que si continuaba tratándose así, no volvería más a París.

— Mr. Briand ha pedido a los periodistas que usen de moderación, diciéndoles que si continuaban en su actitud sería imposible celebrar en París las reuniones de la Conferencia.

— Un diario francés dice que una personalidad descolante que se halla próxima al ex-emperador de Alemania, declaró que éste sufre pérdida de memoria y a menudo no puede reconocer a las personas que lo rodean. Agrega el informante que el ex-Kaiser no puede escribir nada.

— Anuncian de Berlín que Alemania ha convenido en pagar las indemnizaciones que debe a los aliados, en cinco mensualidades. Los comunistas italianos han resuelto separarse de los socialistas constituyendo un partido nuevo. Esta debilitará al grupo parlamentario socialista, del que se repararon 18 diputados que se han adherido al Partido Comunista.

El Angelus de la Montaña

De Adrian de Loyante

Anochece; el sol parece que va recostándose para dormir el sueño de vigoroso obrero, sobre el horizonte que cual inmenso álamo, le recibe con cariñosa mirada; desde allí se despliega la gasa azul que recamada de mil variados astros, aparece sugestiva a los ojos del hombre, quedando en majestuosa soledad blanqueada por la luz divina de la luna; miles de obreros se dirigen a sus casas abandonando los centros fabriles, y guiados por el lábaro de la santa pobreza; las densas humaredas de altísimas chimeneas van debilitándose a medida que besan los espacios del firmamento, las carretas de bueyes guiadas por campesinos bascongados vanse retirando entre el estridente ruido de sus ruedas y el rítmico nire delicioso sonsonete del cantar de las

montañas; numerosos rebañes de animales y variadas especies son guiados por rústico guardián que los conduce al caserío; aquel esmalte multicolor que producen los fulgores de verdes follajes de los árboles, sombreando cual rostro virginal orlado por negra mantilla, huyen los pájaros a sus escondrijos cuando los últimos gorgoros como para cantar la triunfal entrada de la noche que se acerca; hasta las plantas y arbustos parecen que se inclinan unas sobre otras para pasar en amoroso coloquio que imponen el silencio de las tinieblas; los habitantes de nuestros vetustos caseríos terminan sus habituales tareas y se preparan al rezo de sentidas plegarias, allá lejos...

Oyese el tañido débil de las campanadas de la Iglesia nuestra madre, que parece recogerlos cual ave a sus polluelos; en la soledad del valle su voz llama elocuentemente al campesino euskalduna: él responde con el enjugar del sudor de la frente que durante el día ha regado el bendito suelo de nuestro noble Euskaria; abandona sus trabajos y dirige al seno de su familia honrada para rezar con ella en el habla más puro que de labios ha salido, la oración más encantadora que escuchan a diario las entrañas del euskalduna, coro precioso; entrecortado con frecuencia por sollozcos llorosos de los niños del viejo "baserri"; el Angelus.

A medida que las campanadas con su corto sonar, van terminando, el reposo, la tranquilidad más placida, va enseñoreándose de los montes, senderos y contornos todos; y únicamente se advierte el concierzo fascinador de la naturaleza con el zurrar de la hoja en los jarales y el murmurio del agua en las regatas; el deslizar de los ríos y el rumor de los cañaverales, secundando poéticamente las preces que el hombre eleva a Dios.

Es la hora de la oración. En algunas aldeas los grupos numerosos se congregan bajo seculares encinas. Todo es respeto, sencillez y dicha verdaderamente envidiable...

Era una apacible tarde de primavera; mientras en los caseríos de la montaña habían paralizado los rudos trabajos del día al toque de la mágica campana, un feliz matrimonio, humilde como la violeta y cristiano a la usanza antigua, continuaba en las labores del campo. La típica pareja apenas se acordaba de la hora del Angelus; sus encanecidas cabezas eran la veneración del resto de su familia; sus frentes, parecían estar envueltas en aureola de continuo bienestar, sus rostros hermosos por resplandores de amor a su tierra; su espíritu saturado del ambiente Foral; su vida transcurrido dentro de las saludables suntuosidades euskaldunas.

Y cuando ya aprestaban a retirarse de sus fatigas, se le presenta de súbito, una como inmensa nube azul envuelta en luces de electricidad y vapor que cual satélite divino fué evaporándose en los espacios, donde surgió un ángel de inmensas alas blancas como el nido cisne. Adornaban su vestidura sedosas melenas rubias que en esortizadas trenzas ceñían sus espaldas; sus labios entreabiertos comunicaban a su semblante una delicadeza sobrenatural; su piel era rosada y fina y lucientes sus ojos; apenas podía compararse con nada de este mundo, apenas el genio más grande de la inspiración podría imitarlo sobre el lienzo ni sobre el marmol.

Ante aquel cuadro tal, los pobres viejos estaban atónitos, estupefactos dominados por la mayor extrañeza, propia de aquellas almas candorosas. Pero pronto comprendió el ángel y dirigiéndose con celestial dulzura les preguntó: — ¿Do donde sois? — ¿Cuál es vuestra patria? — ¿Tenéis algo por ventura? — ¿Vuestros lívidos rostros temen acaso mi presencia?

(Continuando)

COMERCIO

Cueros vacunos secos

Solo se ha conocido la venta de unos limitados lotes de calidad

Se venden pabos
Morinos
y Alpaca

SOTANAS Y MANTEOS
SE CONFECIONAN

CASA DE
Santiago Colla
18 de Julio, 1303
ESQUINA A VÁZQUEZ

superior; los precios que rigen son de \$ 4.60 a \$ 4.70 para los de matadero y de \$ 4.40 a \$ 4.50 de campo; en becerritos y novatos se llega a \$ 3.20.

Cueros Vacunos salados

Mayor calma se notó en las operaciones, debido a que la mayoría de los compradores persisten en su retraimiento.

Los precios más posibles de obtenerse en caso de negocios son de \$ 5.80 a \$ 6 para cueros de novillos y un peso menos los de vacas.

Pieles lanaras

El único reducido titeres que existe, lo demuestra la industria local, que adquiere lotes adelantados, por los que abona \$ 2.20. La exportación no opera.

Cueros de potros

Con dificultad se obtiene, \$ 2.20.

Cerda

Colócase a \$ 5.20 la mezcla buena.

Pluma

Sin interés y con precios nominales.

Lino

Se recibieron 5788 bolsas por Estación Central y 3213 od por Bella Vista.

En lo que va del presente mes tenemos un total de 202.391 bolsas.

Las ofertas de este cereal han sido abundantes, lo que motivó flojedad en los precios; tuadhheh ethetheth eth eth Las diversas operaciones efectuadas en artículo bueno obtuvieron \$ 8 pudiéndose alcanzar por especiales \$ 8.10. Queda el mercado encalmado.

Maiz

Anotamos 180 bolsas por vía terrestre.

Desde el primero de enero hasta ayer asende lo llegado por todas las vías a 105.634 bolsas.

No tenemos modificaciones que señalar las operaciones se realizan con facilidad, alejándose por los comunes buenos a superiores de \$ 7.40 a \$ 7.50.

Lino

Llegaron 99 bolsas por vía Central y 105 id por id Bella Vista. En el correr del presente mes está representada su entrada general por 1910 bolsas.

Continuamos con plaza encalmada y precios flojos.

Forrajes

Mercado invariable.

Ignacio Silva
MAGNESIA
EFERVESCENTE

Fervolina Americana

GENERAL
LUNA 1237

TELÉFONO:
LAS DOS COMPAÑIAS

Avisos Preferentes

SE VENDE o se alquila un terreno en el Cerro de la Victoria (Camino Casa-Baile entre Colonia y San Lorenzo). El terreno tiene 14 metros de frente por 40 de fondo. Datan razón en la Administración de este diario. Alquiler: \$ 5.00. Venta: \$ 1.50 el metro.

REPARACIÓN Y DECORADO EN IMAGENES

Especialidades en Lentas, Signos de Bronce o Pastas Puertas Ilustradas en Maimoles. — Colocación de Lámparas para Escaleras. — Kouras compungo, Marmoles de colores, Estatuas, Muecas, Abanicos, etc. — "El Tuvajado" de "Tuvajado" de "Tuvajado". — Terracotas, Biscuits, Mayolitas. — JOSE MURILLO — Compositor — PAYSANDU 1032

DESEA VD. REFORMAR SUS COLCHONES

— Avise por correo o mensajero a la "Colchonera del Este" de Jose Garcia, calle Alguacile núm. 1500 esq. Piedra Alta, y quedará Vd. completamente conforme y bien servido. Los mensajes los paga esta casa. Gran surtido de colchones, lanas, camitas americanas de hierro y de todas clases.

ALHAJAS, RELIQUIAS BRILLANTES

Gran variedad de gustos, lo hallarán en la acreditada Joyería y Relojería San Carlos, de C. Mato y Hnos. Se hacen alhajas al gusto del interesado. Se componen alhajas y relojes por difíciles que sean. Taller en la casa. Inmenso surtido en medallas con diamantes, de oro "fix", de plata, etc. Pidan precios que se le enviarán en segunda, los cuales son sumamente ventajosos, calle Gaboto núm. 1835, entre Alguacile y La Paz, Montevideo. No confundir; a mitad de cuadra.

COCHERA DEL CARMEN

De Manuel Rodriguez y Cia., calle Arenal Grande y Brander. Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc. etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos. Elementos de primer orden. Precios módicos. Teléfonos: La Uruguaya 607 y La Cooperativa 1144.

TIENDA

Tienda de Correa Luna Hnos. — Calle Juan Carlos Gómez 1332. — Precio fijo. — Teléfono: La Uruguaya núm. 73.

LIBRERIA, PAPELERIA Y TIPOGRAFIA LA POPULAR

De Mosca Hnos. — El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampería religiosas. — Situada en la calle 18 de Julio 1574. — Teléfono: La Uruguaya 768 (Córdoba).

OPORTUNIDAD

Se venden: una estantería y mostrador de pino tea, soportes niquelados para vidriera. Tratar Mercedes 947.

GRAN CASA BARRIOS

MUEBLES
Carpintería y construcciones
BN GENERAL
URUGUAY Número 1659
Calle MINAS Número 160
Teléfonos: LAS DOS COMPAÑIAS
MONTEVIDEO

PROFESIONALES

FARMACIA. — Empleado práctico se ofrece con buenas recomendaciones para ciudad o campaña. — Maldonado 819 piso bajo.

SE VENDE O SE ALQUILA

Un hermoso y bien situado solar con 15 metros de frente a la Carretera a Colón, próximo a Sayago. — Ocurrir Mercedes 947.

JUAN N. QUAGLIOTTI. — Médico cirujano. — Médico del Hospital Maciel. — Consultorio: Uruguay 1256, de 1 a 3 p. m. — Casa particular: Bartolomé Mitre 1370.

LEONEL AGUIRRE Y HOMERO MARTINEZ ALBIN. — Ciudadela 1387.

HECTOR E. TOSAR ESTADES. — Abogado. — Treinta y Tres 1460.

EDUARDO TERRA AROCENA. — Ingeniero y Agrimensor. — 25 de Mayo 254. — Proyectos de obras en general. — Mensuras. Divisiones y Nivelaciones.

DOCTOR ALFREDO CANZANI. — Médico cirujano. — Consultas de 1 a 2 y 30 todos los días hábiles menos los jueves. — Ada. G. San Martín 2738. Teléfono Uruguay 575 (Aguada).

LUIS ARRARTE VICTORIA. — Arquitecto y agrimensor. — Proyectos, dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras. — Avenida 18 de Julio 1698 (entresuelo). — Teléfono La Uruguaya 2204, (Córdoba).

MIGUEL PEREA. — Abogado. — Estudio: Calle Mercedes 941.

MARIO ARTAGAVEYTIA. — Medicina-cirujía general. — Consulta de 1.30 a 3.30 p. m. — Teléfono: La Uruguaya 2237 (Central). Calle 25 de Mayo 689.

JOSE L. MULLIN. — Abogado. Estudio: Andes 1360. — Domicilio: Av. Sarriena 84. — Pócos.

CONRADO GONZALEZ BARBOT. — Escribano público. — Misiones 1388. — Teléfono La Uruguaya 1260 (Central).

IGNACIO BERGARA. — Escribano público. — Calle Misiones 1495 entre 25 de Mayo y Cerrito. Domicilio particular: Andes 1327. — Teléfono: Cooperativa 823.

CLASES DE CASTELLANOS

Héctor E. Tosar Estades
Treinta y Tres 1460.

ERNESTO CARDELLINO. — Dentista jefe de la Clínica del Hospital de Niños. — Consultas de 7.30 a 11.30 a. m. y de 2 a 6 p. m. Los jueves y días festivos no hay consulta. — Calle Soriano 839. — Teléfono: La Uruguaya 675 (Central).

JOSE MARANESI. — Agrimensor. — Escritorio: Gaboto núm. 1845.

LAGUADA HNOS. — Cirujanos dentistas. — Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. — Extracción de dientes sin dolor. — Obturaciones de oro, platino y porcelana. — Consultorio: Yí 1290.

LUIS P. LENGUAS. — Médico Cirujano. — Consultas de 2 a 3 p. m. — Agaciada 1911.

IMPRENTA LATINA
José M. BLANCO
De UCAR BLANCO y Hnos.
1528-FLORIDA-1528
Los dos Teléfonos

EXTRACTO DE

MALTA MONTEVIDEANA

Bebida-alimento muy agradable y sumamente nutritiva

El mejor tónico y reconstituyente de efectos admirables en todo organismo que requiera ser fortalecido. Es también la mejor bebida para las personas sanas.

El Rev. Padre Juan R. Diz, Superior Mercedario, manifiesta su opinión en la siguiente forma: «Reconozco en todo y por todo su acción vigorosa y natural para los organismos débiles».

Sociedad Anónima CERVECERIA MONTEVIDEANA

CALLE SANTA FE, 1035

Farmacia y Drogueria del «LEO» DE ORO

JOSE MARIA SUEIRO

FARMACEUTICA

CASA MATRIZ
FUNDADA EN 1889
Avenida 18 de Julio 899
Teléfonos Convencionales 1331-1333

Farmacia SUEIRO
SUCURSAL:
Avda. 18 de Julio 1897 (bis)
Casi esq. Arsenal 6 anda (Córdoba)

Importación directa de Drogas. — Especialidad en Perfumerías

SE DESPACHA PARA EL

CÍRCULO CATÓLICO

TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑIAS

Establecimientos católicos de enseñanza

PARA VARONES

Colegio de la Sagrada Familia. — Enseñanza superior y elemental comercial idiomas. — Calle Agraciada número 1660.

Escuela de San Vicente. — Gratuita. — Fundada en el año 1850 por la Sociedad de San Vicente de Paul.

Enseñanza elemental para varones. — Calle Treinta y Tres núm. 1286.

Colegio Pbro. José B. Capurro. — Dirigido por los Hermanos de la Sagrada Familia. — Calle Maciel. 1377.

Colegio Seminario. — Enseñanzas elementales y de bachillerato en ciencias y letras y superior. — Admite externos, pupilos, tres cuartos pupilos y medio pensionista. — Soriano número 1472.

Colegio de San Antonio. — Bajo la dirección de los PP. Capuchinos. — Se enseña instrucción elemental. — Calle Canelones entre Minas y Magallanes.

Talleres de Don Bosco. — Estanzuela. — Formación de artesanos en varios oficios, sastrería, zapatería, carpintería, herrería, panadería, encuadernación, etc.

Colegio Parroquial de San Luis. — Iglesia Parroquial del Reducto.

Colegio Católico de San Vicente. — Plaza San Agustín (Unión).

Colegio de San Pedro Nolasco. — Calle Cuñapirú núm. 145.

Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. — Dirigido por los RR. PP. Sa-

lesianos. — Calle Mercedes núm. 1769

— Recibe medio-pupilo y externos.

Colegio de San Francisco de Asís. — Dirigido por los RR. PP. Capuchinos (Nuevo París).

Colegio Pio (en Vila Colón). — Enseñanza elemental y superior. — Admite externos, pupilos y medio pupilos.

Colegio de N. S. del Huerto. — San José 990. — Dirigido por las Hermanas de Caridad, Hijas de María S. del Huerto. — Admite pupilas, media pupilas y externas. — Teléfono: 1205 (Central).

Colegio de la Guardia de Honor de Corazón de Jesús. — Calle Maldonado núm. 1074.

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Colegio de las Religiosas Dominicas. — Calle Rivera núm. 2257. — Admite externas, pupilas y medias pupilas.

Colegio Clara Jackson de Heber. — Dirigido por las H.H. Dominicas de la Anunciata. — Admite pupilas, media pupilas y externas. — Larrañaga 63.

Colegio de Nuestra Señora de Lourdes. — Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad Cristiana Alemana. — Se admite externas, medio pupilas e internas. — Calle Martín García núm. 14.

Colegio San José, para niñas y señoritas. — Dirigido por las Hermanas Josefinas. — Cerro de Montevideo.

Escuela-Taller de las RR. HH. Vicentinas. — Se da enseñanza superior. — Calle Reconquista núm. 432.

Escuela-Taller de María Auxiliadora. — Se admiten externas, media pupilas o internas. — Calle Canelones esquina Magallanes.

— Se da enseñanza superior.

— Calle Reconquista núm. 432.

Escuela-Taller de María Auxiliadora. — Se admiten externas, media pupilas o internas. — Calle Canelones esquina Magallanes.

— Se da enseñanza superior.

— Calle Reconquista núm. 432.

Escuela-Taller de María Auxiliadora. — Se admiten externas, media pupilas o internas. — Calle Canelones esquina Magallanes.

(Continuación)

adivinado, hija mía, que he venido aquí para hablar de tu prima?

Luisa palidece. — ¿Se me ocurrió... Pero mi padre no quiere volver a ver a Lena... ¡Pobre prima! No tornará nunca a esta casa, bien lo sé!

— ¿Quién puede saberlo? Hay acontecimientos capaces de enterrecer a los corazones, por duras que sean hija mía. He venido para decir a Leandro que su hermano está muy enfermo... Durante las Vísperas reza fervorosamente, y Dios nos ayudará...

El rostro de Luisa reveló gran tristeza. Mientras que el Párroco de Boulommiers, revestido con la mejor de las capas pluviales existentes en la sacristía cantaba las Vísperas, que el Rector acompañó en el armonio, Luisa, en efecto, rezó fervorosamente por su amadísima prima y por su tío Humberto, que sin duda, era un culpable muy grande...

Y al regreso, en el jardín de Coatlanguy, entre los troncos rugosos de los manzanos viejos, el señor Ledu plantó la cuestión punzante que allí le había llevado.

XXXIX

Resultaba difícil la situación en que se encontraban los dos primos. Ale-

jandro sentía desconfianza; sin dejar de fumar su pipa de brezo, lanzaba miradas escrutadoras al Párroco. Se preparaba para afrontar la tormenta. Pero la tormenta le cogió de sorpresa.

— Alejandro — dijo de repente el señor Ledu, posando la mano en la chaqueta de paño fino del Alcalde —, su hermano está enfermo de gravedad...

Alejandro sintió un golpe en el corazón, y miró maquinalmente en derredor, como buscando en lo que le rodeaba la confirmación de aquella inesperada noticia. Súbitos y tumultuosos agolpáronse al cerebro recuerdos de tiempos pasados.

Enfermo de mucha gravedad... Por el tronco de este manzano veía a Humberto, muy niño, trepar ágilmente, lanzando gritos triunfantes... Volvió a verlo en la avenida, jugando con su cordero favorito, cuyos balidos vibraban aún en los oídos del Alcalde... ¡Bajo aquel nogal añoso su hermano dibujaba, con imperfección infantil, grupos de árboles, entre los cuales surgía siempre la torrecilla de la casa...

Enfermo de mucha gravedad... ¿Cómo estaría ahora Humberto? Envejecido, naturalmente, como Juan Ledu y como todos los de su edad. Pero ¿qué cambios habría producido en él el transcurso del tiempo? ¿Conseguiría la finura de las facciones y la dulzura de la sonrisa? Al enca-

necer, ¿continuarían siendo sus cabellos suaves y rizosos?

Todo esto cruzó cual relámpago por el cerebro de Alejandro, y todo iba acompañado, como por un tañido fúnebre de campanas, por las palabras enfermo de mucha gravedad.

No pudo darse cuenta de la expresión de angustia que le asomaba a los ojos cuando, al fin, los alzó hasta el Párroco de Boulommiers.

— ¿Cómo has sabido la noticia? — preguntó con aspereza.

— Por una señora amiga de Lena. Nuestra pobre sobrina ignora el estado de su padre.

Repentina desconfianza contrajo las facciones del Alcalde.

— ¿Qué ignora el estado de su padre...? ¡Vaya, se trata de tenderme un lazo! Lena asistía a los enfermos del pueblo y tiene sobrada práctica para hacerse cargo de la situación.

— Hay dolencias internas que engañan a los que no poseen conocimientos profesionales. Humberto padece una afección cardíaca.

— ¿Con esas afecciones hay quien vive treinta años, — murmuró el Alcalde flagelando.

— ¿Tu hermano no vivirá treinta años ni treinta meses — replicó con firmeza el señor Ledu. — Comprenderás que por respeto a los hábitos que vistió, aun prescindiendo de mi conciencia, no soy capaz de engañarte ni de servir de cómplice a un engaño. Te

repito que tu hermano está enfermo de mucha gravedad, y es inminente un desenlace funesto. ¡Puedes calcular lo que significa morir en el extranjero, dejando sola y sin amparo a una hija de veinte años!

El Alcalde palideció intensamente. Ahora le parecía estar viendo a su madre, en plena juventud, asomar por la avenida alfombrada de hierba, y le parecía oír estas palabras que frecuentemente le dirigía: "¡Alejandro, toma de la mano a tu hermanito!"

Enjugóse la frente, bañada por frío sudor.

— ¿No era un Coatlanguy...! ¡Comprometido el apellido de nuestros padres...! ¡Juré que no volvería a entrar en esta casa! — murmuró el Alcalde, sosteniendo una postrera lucha con su rencor